

## Nota sobre «la noche que llegamos» a casa de Cabra: ¿un error de Quevedo?

Juan Luis Suárez  
The University of Western Ontario

En su artículo de 1979 —«La estructura temporal del *Buscón*»— Joseph Ricapito llama la atención sobre uno de los problemas temporales existentes en el capítulo tercero del primer libro del *Buscón*, el episodio en casa del Licenciado Cabra. El problema se puede resumir mediante una pregunta: ¿cuánto tiempo permanecen don Diego Coronel y Pablos en casa de Cabra? La cuestión surge al comprobar que la llegada a la casa se produce, según la referencia temporal con la que comienza el capítulo, el «primero domingo después de Cuaresma»<sup>1</sup>, mientras que al final del capítulo se especifica que «pasamos en este trabajo hasta la Cuaresma»<sup>2</sup>. Se ha producido, pues, el paso de un año completo, lo cual parece poco consistente con la «elaboración interior del capítulo»<sup>3</sup>. Ricapito explica sus dudas acerca de esta cronología, aunque a falta de otras posibilidades acaba inclinándose por aceptar la lectura del año completo. Quizás sea más fácil entender este desajuste si asumimos que, a pesar de que «Quevedo adopta el esquema temporal del *Lazarillo* para su propia obra»<sup>4</sup>, este proceso se puede describir como el de «adaptar lo imposible a lo posible»<sup>5</sup> dada la dificultad de incluir toda una vida dentro de un libro. Habría habido, por lo tanto, una selección excesiva de los acontecimientos de la vida de Pablos y su amo en casa del licenciado Cabra, selección que acaba pareciendo insuficiente para cubrir con acierto el largo periodo de un año que Quevedo se empeña en destacar por medio de unos marcadores temporales tan precisos.

<sup>1</sup> Quevedo, *El Buscón*, p. 66.

<sup>2</sup> Quevedo, *El Buscón*, p. 75.

<sup>3</sup> Ricapito, 1979, p. 729.

<sup>4</sup> Ricapito, 1979, p. 726.

<sup>5</sup> Ricapito, 1979, p. 727.

Este primer problema temporal del capítulo citado se resuelve ante la certeza de que la aparente falta de conexión entre los acontecimientos narrados y la longitud del periodo seleccionado sólo roza los límites de la verosimilitud y del equilibrio en la estructura del capítulo. Sin embargo, no es el único problema relacionado con la temporalidad que podemos encontrar en este capítulo. En el caso que voy a describir es la propia gramática la que impide pasar por alto los desajustes cronológicos<sup>6</sup> creados por lo que parece una redacción errónea o confusa del primer día —¿o son los dos primeros?— en casa de Cabra. El pasaje que interesa destacar es el siguiente:

Al poder déste, pues, vine y en su poder estuve con don Diego, y *la noche que llegamos* nos señaló nuestro aposento y nos hizo una plática corta, que aun por no gastar tiempo no duró más. Dijonos lo que habíamos de hacer. *Estuvimos ocupados en esto hasta la hora de comer*. Fuimos allá. Comían los amos primero, y servíamos los criados<sup>7</sup>.

Con este pasaje comienza la descripción de la rutina en la casa del licenciado, una descripción cuyo objeto sería insistir en el hambre que pasaban los protagonistas, mostrar el sufrimiento físico derivado de tales privaciones y, como consecuencia y según el modelo utilizado en el *Lazarillo*, hacer ver la relación entre este sufrimiento y el desarrollo de la conciencia de sí mismo por parte del protagonista. Recordemos que antes del párrafo analizado, que es el tercero del capítulo, sólo encontramos el párrafo introductorio en el que se explica que don Alonso ha decidido «poner a su hijo en pupilaje»<sup>8</sup> en la casa del licenciado Cabra de Segovia, seguido del largo párrafo dedicado a la famosa descripción del «clérigo cerbatana»<sup>9</sup>.

Según el pasaje problemático, pues, don Diego y Pablos llegan a casa de Cabra por la noche, tal y como se afirma en el sintagma «la noche que llegamos». Por otra parte, esta noche ha de ser la noche del «primer domingo después de Cuaresma», según se nos dice al comienzo del capítulo. Pues bien, el problema surge cuando esa noche, «la noche que llegamos», no se termina con el correspondiente marcador temporal, si no que continúa como si se tratara de un día normal y hubiera sido por la mañana en vez de por la noche cuando los dos jóvenes llegan a la casa.

<sup>6</sup> Es difícilmente aceptable la opinión de Díaz Migoyo, 1980, p. 192, para quien «la consecuencia cronológica interna del relato es, salvo desconocida prueba en contrario, perfecta».

<sup>7</sup> Quevedo, *El Buscón*, p. 68. Las cursivas son mías.

<sup>8</sup> Quevedo, *El Buscón*, p. 66.

<sup>9</sup> Quevedo, *El Buscón*, p. 67.

Vemos que esa noche que caen en poder de Cabra, el licenciado les enseña su aposento y les da una breve charla. Esta breve charla parece ser el momento en que les dice lo que tienen que hacer, que es lo que expresa la oración inmediatamente posterior: «una plática corta, que aun por no gastar tiempo no duró más. *Díjonos lo que habíamos de hacer.* Estuvimos ocupados en esto hasta la hora de comer»<sup>10</sup>. Digo «parece» porque un punto y seguido es la única separación entre una idea y otra.

La secuencia de acontecimientos descritos en el párrafo sería, entonces, la siguiente:

- 1) Llegada a la casa por la noche.
- 2) Breve charla de Cabra.
- 3) Instrucciones sobre las labores que tenían que hacer.
- 4) Afirmación de que estuvieron haciendo lo que les ordenó hasta la hora de comer.

La cuestión es: ¿cómo pueden haber estado haciendo lo que les ordenó Cabra «hasta la hora de comer» si el narrador afirma que llegada, plática, instrucciones y labor ocurren consecutivamente y sin aparente interrupción?

La primera idea que viene a la mente para solucionar el problema cronológico creado por Quevedo en este capítulo es pensar que «comer» no se refiere a la comida de mediodía, sino a la cena. Esta posibilidad queda descartada por el mismo desarrollo del capítulo, ya que a la detallada descripción de esta comida sigue la de la merienda y la cena, todas ellas tan escasas de alimentos como la primera. Otro argumento en contra de esta posibilidad es la organización de la descripción de la comida. En realidad se trata de dos comidas, la primera la de los amos, a la que Pablos asiste como testigo en su calidad de criado, y la segunda la de los propios criados, los cuales discuten por la comida, o mejor, por la falta de ella:

Comenzaron los otros a gruñir; al ruido entró Cabra, diciendo:  
 – Coman como hermanos, pues Dios les da con qué. No riñan, que para todos hay.  
 Volviose al sol y dejonos solos<sup>11</sup>.

«Volviose al sol», es decir, era de día. La secuencia cronológica interna es, en realidad, muy clara respecto a la comida y a la cena. Inmediatamente después de esta comida y tras insistir en la falta de alimentos, nos encontramos con la siguiente afirmación: «Entretu-

<sup>10</sup> Quevedo, *El Buscón*, p. 68. Las cursivas son mías.

<sup>11</sup> Quevedo, *El Buscón*, p. 71.

vímonos hasta la noche. [...]. Llegó la hora de cenar; pasose la merienda en blanco, y la cena, ya que no se pasó en blanco, se pasó en moreno»<sup>12</sup>. Hay, pues, comida, merienda y cena, en esta jornada. Después de esto se van a acostar, se hace referencia a que no han dormido debido al hambre y a que han pasado la noche charlando y, finalmente, a que llega la hora de levantarse, es decir, el día siguiente. Estamos, pues, ante el final de la segunda noche en casa de Cabra, pero seguimos teniendo el problema acerca de «la noche que llegamos», esto es, de la primera noche.

Ricapito lee toda esta sección del capítulo como si se tratara de la narración de un solo día, que comprendería todo lo ocurrido hasta después de la descripción de la lección que Cabra les da tras levantarse a las seis de la mañana:

Pablos y Diego llegan de noche y comen su comida exigua. Pasa la noche, y al día siguiente los niños todavía tienen hambre. Se dedica mucha atención a la figura de Cabra, y a su avaricia para con los chicos y con los demás de su casa. Luego, el narrador toma el hilo temporal y lo extiende, «Y prosiguió siempre en aquel modo de vivir»<sup>13</sup>.

En realidad, la noche, la primera noche, no pasa, y ése es el problema. La noche habría pasado si Quevedo hubiera utilizado un marcador temporal para indicar el final de esa primera noche durante la cual los jóvenes llegan a la casa. Para ello tendría que haber introducido un nuevo «punto de referencia»<sup>14</sup> del tipo «al día siguiente» entre «...por no gastar tiempo no duró más» y «Díjonos lo que habíamos de hacer», o entre esta oración y «Estuvimos ocupados en esto hasta la hora de comer», de forma que las actividades a las que se hace referencia hubieran quedado comprendidas dentro de ese día supuestamente posterior a la noche de la llegada.

¿Se trata de un error de Quevedo, que se habría olvidado de introducir el requerido punto de referencia para denotar que se trata de un día nuevo? Esta opción parece algo más plausible, si no fuera por la disposición física del párrafo. La continuidad de las oraciones, sólo separadas por puntos y seguidos, parece consistente con la hipótesis de un solo periodo temporal que comprendería desde «la noche que llegamos» hasta el final de la siguiente noche. Esto es consistente con la forma de contar el tiempo en una buena parte de Italia hasta el siglo XIX:

<sup>12</sup> Quevedo, *El Buscón*, p. 72.

<sup>13</sup> Ricapito, 1979, p. 729.

<sup>14</sup> Ver Bustos, 1996, p. 61: «A la hora de representarlas [las acciones pasadas], entenderemos el pasado como un segmento temporal, en el cual se verifica un punto que puede actuar como referente de otras acciones. Lo denominaré PR [punto de referencia]. Debe partirse del hecho de que ese PR puede ser tanto una acción verbal como un marcador temporal».

In what is presumably the oldest Italian form of hour-reckoning, unequivocally attested for the first time by Galvano Fiamma, the twenty-four hours were counted through from one evening –more precisely: one half hour after sundown– to the evening of the following day. The twenty-fourth hour was the last hour of daytime<sup>15</sup>.

Para que esta hipótesis funcionara de acuerdo con el texto de Quevedo tendríamos que suponer que los jóvenes llegan a Segovia después de cenar, cuando todavía es de noche, aunque en lo que hoy consideraríamos la madrugada, lo cual explicaría que se pusieran a trabajar en lo que Cabra les ordena nada más llegar a la casa. De esta forma, en la manera italiana de contar las horas del día<sup>16</sup>, las acciones referidas en el párrafo que nos ocupa pertenecerían a la unidad diaria que empezó al caer la noche –en lo que hoy consideraríamos el día anterior– y que concluiría al caer la noche tal y como se describe más adelante en la frase «Entretuvimos hasta la noche»<sup>17</sup>. La cena que se pasó «en negro» sería, por consiguiente, parte de una nueva unidad diaria que se continúa y extiende, como explica Ricapito<sup>18</sup>, hasta después de la lección de Cabra mediante la frase «Y prosiguió siempre en aquel modo de vivir que he contado...»<sup>19</sup>.

Otra hipótesis es que Quevedo hubiera utilizado la palabra «noche» como una sinécdoque, es decir, para referirse no sólo a la parte del día completo dominada por la oscuridad, sino a ese día completo, tal y como hacemos al utilizar «día» para referirnos a la totalidad de la jornada. Como dice Whitrow, éste es un uso muy poco habitual en las lenguas europeas, aunque hay algunas excepciones, como por ejemplo, entre las

the Swedish *dygn*, whereas in English we use the same word «day» to denote the fully twenty-four-hour period and also the daylight part of it. Instead of appealing to «dawn» and «day,» some peoples count time by the number of nights<sup>20</sup>.

<sup>15</sup> Dohrn-Van Rossum, 1996, p. 114.

<sup>16</sup> Ver Lippincott, s.a., p. 146: «Por ejemplo, ¿cómo podía saber un viajero inglés que llegara a Venecia qué hora era si él se regía por las horas comunes (*horae communes*) y los venecianos por las *horae ab occasu solis*, es decir, contaban las horas desde la puesta del sol? Hasta el siglo XIX, el día italiano comenzaba al poner el Sol. Por tanto, el mediodía tenía lugar, aproximadamente, 18 horas después del ocaso del día anterior, hacia las 5 o las 6 de la tarde según la época del año»

<sup>17</sup> Quevedo, *El Buscón*, p. 72.

<sup>18</sup> Ricapito, 1979, p. 729.

<sup>19</sup> Quevedo, *El Buscón*, p. 73.

<sup>20</sup> Whitrow, 1988, p. 15.

Sin embargo, no conozco ningún uso de «noche» en este sentido en castellano, ni tengo noticia de que tal uso sea habitual en los textos quevedianos.

Por último haré referencia a la última hipótesis que se me ocurre para intentar explicar el «error de Quevedo» en el uso de «noche» en el pasaje estudiado. Se trataría, simplemente, de una equivocación del autor, que se resolvería si, en vez de «noche», Quevedo hubiera escrito «día». Curiosamente ésta es la solución adoptada por el traductor inglés, quien sin dar mayores explicaciones traduce el párrafo de la siguiente forma:

So I fell into his hands together with Don Diego. *On the day we arrived* he showed us our room and made us a little speech; little, to save time. He told us what we were to do and this took us until lunch time<sup>21</sup>.

Si esta última opción parece excesiva, al menos si se hace sin avisar de que el texto original dice «noche» y no «día», una solución posible para facilitar la lectura del pasaje y de todo el capítulo podría ser introducir un marcador temporal entre corchetes, con la consiguiente nota para avisar del problema textual y del origen de la aclaración. El texto quedaría así:

Al poder déste, pues, vine y en su poder estuve con don Diego, y la noche que llegamos nos señaló nuestro aposento y nos hizo una plática corta, que aun por no gastar tiempo no duró más. [Al día siguiente] Díjonos lo que habíamos de hacer. Estuvimos ocupados en esto hasta la hora de comer. Fuimos allá. Comían los amos primero, y servíamos los criados<sup>22</sup>.

En cualquier caso, es de esperar que en próximas ediciones el problema se resuelva de una forma u otra.

<sup>21</sup> Quevedo, *The Swindler*, p. 94. La cursiva es mía.

<sup>22</sup> Quevedo, *El Buscón*, p. 68.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bustos Gisbert, J. M., *La construcción de textos en español*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996.
- Díaz Migoyo, G., «Las fechas en y de *El Buscón* de Quevedo», *Hispanic Review*, 48, 1980, pp. 171-93.
- Dohrn-Van Rossum, G., *History of the Hour. Clocks and Modern Temporal Orders*, tr. T. Dunlap, Chicago, Chicago University Press, 1996.
- Lippincott, K., *El tiempo a través del tiempo*, Barcelona, Grijalbo, s.a.
- Quevedo, F. de, *La vida del Buscón*, ed. F. Cabo, Barcelona, Crítica, 1993.
- Quevedo, F. de, *The Swindler*, en *Two Spanish Picaresque Novels*, ed. M. Alpert, London, Penguin, 1969.
- Ricapito, J., «La estructura temporal del *Buscón*. Ensayo en metodología de ciencia literaria», en *La picaresca: Orígenes, textos y estructuras. Actas del I Congreso Internacional sobre la picaresca organizado por el Patronato Arcipreste de Hita*, ed. M. Criado del Val, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, pp. 725-36.
- Whitrow, G. J., *Time in History. The evolution of our general awareness of time and temporal perspective*, Oxford-New York, Oxford University Press, 1988.

